

como a una cruel señoría e conformar nos con la razon, con la prudencia, con la verdad, e finalmente con la voluntad del muy alto por el qual todas las cosas fueron creadas, e sin el ninguna es nin sera. Las ondas e tempestuosos rebuelcos de la fortuna fieran en nuestro pecho, mas no nos turben, e que nos turben, no ayan ni reporten de nos la victoria. No hay mal tan grande (29 v.) que no pueda ser sofrido. Vees este tuyo que tu piensas e dizes ser sin comparacion, ya por otro fue sofrido tan grande e tan grave. Job no perdio los caros fijos e la fazienda e fue cubierto de lepra? Olimpias no perdio al su marido e al victorioso e excelente fijo? No se mato Job con todos sus males, ni Olimpias ferio los sus pechos con la cruel espada. Tu sabes que Thobias perdio la corporea vista, e con toda su pobredad no dexo de loar al omnipotente dios. Por aventura tu piensas de resucitar con lloros a tu señora, o con lagrimas la fazer renascer? Cree me que offendes a dios des(30)plaziendo te de las sus obras, las quales siempre son buenas, justas e rectas. Yo te digo que tu seguiras discrecion, siguiendo otro viaje, e sin aprovechar a otro, ser homiçida de ti mismo, e no solo de tu vida, mas de tu anima e de las vidas de muchos que cuelgan e dependen de la tuya.

RESPONDE EL ACTOR

METRO QUINTO

Pero dulces cosas
declares e digas,
no son poderosas
de tantas fatigas,
cruzas e males
poder consolar,
ni menos bastar
pueden los mortales
a mi mal curar.

(30 v.)—Ca un tanto daño
de tantos sentido,
e mal tan estraño
poner en olvido,

razon lo demuestra
no ser razonable;
antes es palpable
esta llaga nuestra
ser mucho llorable.

(31.)—INTERROGAÇION

E como sera
tanta discrecion
assy olvidada?
e no quedara
en nuestra nasçion
mas perpetuada?
tanta gentileza
e tanta virtud
assy fenescida
con tanta cruza?
e tal juventud
no sera plañida?

(32.)—Con tus dulçes musas

mi animo fieres;
sin humanidad
lo recto accusas,
lo justo no quieres
ser honestidad;
por çierto tu usas
de leyes crueles
e duros castigos
pues llorar recusas
por nuestros fieles
e caros amigos.

(32 v.)—Nas cocatrices (1)

fieras çiertamente
es bien congruente
facer lo que dises;
mas nos que tenemos
sentir e rason
sin tal reprehension
plañir bien podemos.

(1) Talvez deva ler-se *A las cocatrices*.

(33.)—Lloro el propheta
 optimo varon
 al fijo Absalon,
 persona no recta;
 lloro nuestro dios
 por el su amigo;
 lloro mas te digo
 e plañio por nos.

(33 v.)— REPLICA EL VIEJO

PROSA QUINTA

No tardo mucho aquel buen viejo de dias cumplido, despues de fecho por mí silencio, de acrescentar tales palabras: «Mas fieros son e insoportables los remedios e las melezinas a los egrotantes, que no a los sanos varones. La tu dolencia non te dexa aun sentir e juzgar las cosas segund devias, e aquella te fase aborrescer los utiles beberajos e purgas. E por tanto esfuerça-te quita la niebla delante tus ojos. Descubre al animo tuyo de la (34) negra tela. Corta e desata las cadenas a la discrecion, e ella te guiara a otra senda. Ca bien veo yo que aun los duros golpes de la adversa fortuna no te han endurecido como compia a grande e sabio ombre. Muelle e blando eres por cierto, e tus ojos son testigos de tu blandeza. No cansara por cosa el tu lloro, ni faran fin tus lamentaciones. Con la duracion de los siglos cuydas tu egualar el tu planto, e con la eternidad los tus dolorosos clamores? Por los altos cielos, no lo cuydes assi: ca non es possible que esto sea. Toda cosa gasta e consume el enanescido tiempo. Tus lagrimas cabo avran como yo pien- (34 v.) so, e tu aun a fenescer avras que largos dias bivas. Pues lloras a otro, bien es que luego comiençes de llorar junctamente a ty; e no solo digo que llores a ty, mas aun te dire que llores e plangas a todos tus amigos e parientes que oy biven, ca ni estos escaparan de la muerte; llora esso mesmo a quantos morieron muy dignos de ser llorados; llora aquellos con los quales morio la verdad, la fe, la sabiduria; llora a los otros con los quales se partio humanidad, liberalidad, e grandeza de coracon. E assi esparze por muchas partes tus lagrimas e faras como el pobre de seso que no sabe lo que dessea (35) o quiere, ni

lo por que llora o rie. A grande locura se deve imputar contristar se ombre por las cosas que siempre fueron e han de ser, por aquellas digo que no se pueden evitar ni refuyr en ninguna manera. Ca bien de reir seria de aquel que llorasse por el temerario pecado de Adan, e por los grandes crimines que fizieron nuestros padres que fueron ante del diluvio, por donde toda biva criatura con repentina subversion gusto el ravisio trago de la muerte, o de aquel que llorasse por la excessiva soberbia del primero rey e de su sequela por do fue causada la division de las humanas len(35 v.)guages, caso que estas tres sean las mayores e mas singulares perdidas que acaescieron al humano linage. Aquel solo mal podemos plañir a que podemos resistir e por nuestra grande culpa no queremos. La yra contra este deve ser convertida: e los ojos nuestros por este deven emanar lagrimas. Estos males son los pecados en que nos por nuestra misma culpa caemos. Por estas el dulce Çitarista que los fureros de Saul solia tañiendo mitigar dixo: «*Aved ira e no querays pecar.*» Mas tu, segund pienso, dexas a tus pecados estar dentro en tu seno, e tienes enxutos tus ojos de llorar por ellos, e llo(36)ras el bien que a tu perfecta señora acaescio, como ya en la primera parte de mi oracion te he declarado. Por aventura no deseava aquel escogido vaso de dios de morir, como el dixesse: «*desseo fenescer e ser con Xpo*»? No dessea-va aquel buen varon guarido con el unto del pes de partir de esta vida reclamando: «*bevir es a mí morir, e morir es ganancia?*» Or de quantas angustias es llena esta triste vida, de quantos enojos e trabajos es abastada! Ni se cuenta por luenga vida la de luengos dias, mas la virtuosa; no la que llega a un çentenario de años, mas la buena e honesta. Pues segund esto, aquella (36 v.) que tu lloras luengamente bivio, usando de perfectas e claras virtudes. Quien contara por luenga vida la de Sardanapalo o la [de] Dionisio Syracusano? O quien dira ser breve la de Tito, o de Duarte rey de Inglaterra, tu tio? Que gloria trata la luenga vida salvo miserias e dolores immensos? Si Priamus biviera menos, non viera sus estrenuos fijos fenescer a cruels muertes, ni abrasar su famosa çibdat, e el su fuerte e rico Eliçon rompido e foradado, lleno de sus capitales enemigos. Que al se puede dezir salvo que la lengua vida de luengas querellas es abundada, las quales nunca cansan ni cessan (37) si la vida no çessa? No quiero por ende que tu creas que yo te

fablo assy sin toda humanidad, que te amoneste e diga que no sientas la muerte de tu señora e muy cara hermana, e que fagas, segund poco ante desias, como bestia o fiera salvage, mas quiero que templadamente tomes el tal sentimiento, e que no resemblas de todo en todo, seyendo varon, a las delicadas mugeres, ni arremedes e siguas las endechas e maneras de los suzios e viles Judios, e que demuestres ya quanto querer luchar e entrar en campo con la triste fortuna, e no ser del todo caydo por sus mañas e por sus fuerças, que solo (37 v.) a los flacos e invirtuosos vençen e derriban. E caso que te dixiesse que de todo punto restreñesses tus lagrimas e mostrasses alegre gesto, e non tener en extima estos rebates de aquella çiega dueña, piensas no ser util e sano consejo e mucho loable? Amigo mio, si assi lo cuydas tu yerras, ca si assi fuesse, non seria tanto loado Publius Romano, aquel que no dexo el sacrificio por la dolorosa nueva que le truxieron de la muerte de su fijo, ni Pericles Ateniese; ni Zenon duque e principe de los estoycos, reportaria tantos loores por aver sostenido con mucha paçiençia las muertes de sus amados fijos. Pues qual mayor amor que (38) de los amantes padres a los buenos fijos? Ni qual mayor dolor que perder el que ombre engendro, e es carne de su carne e sangre de su propria sangre? Mas segund veo tu con solloços no oyes a la voçiferante rason que esparze sus clamores en contra de los que fases é dizes, ni escuchas a mi el entendimiento a que tu creer devrias, e tomas el freno de la discreçion en tus dientes, e como espantado vas reclamando: «A que soy bivo? O por que no muero?» Como si tu oviesses de bevir e llegar bivo al espantoso dia del universal juisio. Conorta te ya si quieres, ca a seguir has muy ayna aquella que tanto lloras. Bien en breve se cumplira tu (38 v.) desseo. Sabes por aventura cuanta es la brevedad desta vida? Disen que los viejos de çient años no les paresçe que han bevido si no tan poco que lo extiman e comparan a nada. En mil maneras se puede complir tu desseo. Niembresse-te los muchos peligros terrestres e maritimos; niembresse-te las diversas maneras de muerte. Como a unos consumen las dolençias, a otros las agudas lanças e tajantes espadas, a otros las bolantes saetas, a otros el compuesto venino dado por los traydores, e las manos crueles de los tiranos, a otros las secretas assechanzas, e las redondas piedras tiradas con la maravillosa virtud

(39) de la polvora; a otros los roquedos vezinos de Neptuno quitan la vida e las bocas venenosas de las chicas serpientes; a otros Caribdis, a otros Çilla, a otros las maravillosas elaçiones de las marinas ondas. Assi que non te congoxes tanto, ni te apressures llamando la muerte, ca ligera e facil cosa es de alcançar. No puede ninguno escapar al su furioso dardo. A todo ombre conviene pasar por una de las tres bocas del muy terrible Çerberero, portero de los regnos de Pluto. Si tu me crees, a ty mesmo debes convertir tu piensamiento, e por tus culpas derramar tus lagrimas, e dexar aquella folgar en perpetua (39 v.) paz a que tu indiscreçion e conformidad de buena vida te debes esforçar de imitar e seguir. Piensa en tu mesma muerte, piensa como has de yr delante el alto juez: adonde de tus vanos clamores e gemidos superfluos seras acusado. Ally te sera tomada muy estrecha cuenta, ally querrias tu aver despendido el tiempo en otras mas utiles cosas. Ally querrias aver dado al pobre, ally querrias aver te condolido del miserable. Ally querrias no te aver pesado de las cosas que dios fizo, e aver le temido e amado. Mas ay mi buen amigo, que aprovechara tu querer ni tu desquerer en aquella terrible (40) hora? Ca este carçel en que bives te fue dado para te poder condenar o salvar, fuera del cual no ha emienda ni desculpa que aproveche. E por tanto dexa—yo te ruego—estas vanas querellas. Enxuga los ojos, alimpia las mexillas, levanta las manos al señor i dy con Job: «*El señor me lo dio, el señor me lo quito; sea el nombre del señor bendicto.*» E faras como cuerdo e sabio ombre, e parescera que reconosçes el castigo de dios, e que le eres grato e bien agradescido del amor que te tiene. E que en este açote tan duro que tu agora oviste se muestra que el te ama, el mesmo lo testifica diziendo «*Aquellos que amo corrigo (40 v.) e castigo.*» Llevo desta vida aquella que tanto amavas, en quien era tu unica esperança. Esto fue quiza porque el decreto por la boca del propheta promulgado se compliesse, que no querays confiar en los principes ni en los fijos de los ombres en los quales no es salud. E tu confiavas tanto en tu señora, que tiravas la confiança de dios, e assi erravas gravemente. E agora toda tu esperança deve ser en aquel todo poderoso rey immortal a que obedecen los cielos, los mares, e las tierras. E conoçeras que el solo puede faser las cosas e desfazerlas. El quiere ser soberanamente amado, e por tanto quita las cosas mas amadas

(41) a los que ama. No sabes que dixo el *«la mi gloria a otro no daré?»* E que es maravilloso dios, e maravillosamente faze las sus cosas. Assi que si te contrista la perdida e abaxamiento que por esta muerte oviste, no lo debes fazer. Ca tanto es a dios levantar el miserable a las estrellas, como abaxar el poderoso a los mas fondos abismos. No levanto a David, pobre pastor, e abaxo a Saul, grande rey e glorioso? No levanto a los hijos de Israel, librando los de las oppresiones de los Egipcianos, e abaxo a Pharaon con todo su famoso exercito en medio del mar rubro? Antes te digo (41 v.) que esta es su manera e su ley, e aun de todos los poderosos, que por demostrar su grand poderio abaxan a los altos ombres e levantan a los baxos, e derriban en los abismos los sobervios, e enalcan los humildes a los çielos. Pues quien mas poderoso es que dios, o quien lo es si el no lo es? E por tanto quiere el muchas veces abrir los nuestros çiegos ojos e mostrarnos su grande mando e su grande poder. Çierto, segund yo cuydo no te he hablado nuevas cosas o inoydas, mas aquellas que los grandes e peritos varones aprobaron e rectificaron. Si no crees a mi ni a mis dichos, cree a aquellos (42) a los quales dios, e la natura produzio en vida por nos demostrar sus secretos. Oye a Seneca, oye a Boecio, oye a Platon, oye a Socrates, quando desatado de las cadenas reyendo esperava la muerte disputando alegremente con Simias e Çebes, afirmada el esperar moriendo bevir, e bolar á las çelestes habitaciones, reprehendiendo gravemente a sus amigos porque le lloravan, diziendo: «O varones que fazedes? que por tanto embie yo las mugeres, por que no fiziesen estas cosas. Yo siempre oy que el que parte desta vida deve partir en bendiçion e no en lloro.» Oye le quando le demandava Criton como queria que le enterrassen (42 v.), que buelto a sus amigos sorreyendo dixo: «No puedo fazer creera Criton que yo sere aquel Socrates despues de mi passamiento que disputo agora.» Oye le quando sabia e ligeramente respuso a Simias que le decia que no le queria ser enojoso en aquel trabajo, diziendo: «E segund yo veo pensades vos otros que yo soy de mas baxa condicion que son los çisnes, que como se sienten çercanos a la muerte cantan mucho mejor que cantaron en el tiempo passado, ca se alegran por que se van para aquel dios de quien eran servidores. E aviene assi que por que los hombrés reçelan la muerte calumnian los çisnes, e di-

zen que lloran su mu(43)erte, e non piensan como ninguna ave es que cante quando ha frio, ni quando padesçe algund trabajo.» Oye a este gentil el qual fue tantos çentenarios de años primero que el nuestro redemptor e buen Ihu, e no escucho sus mandamientos, ni oyo sus maravillosas doctrinas, aquel te devria avergoñar e restreñir tus lagrimas, que tanto reprehendio las agenas e tanto retovo las tuyas. Mas si mi pensar no miente, el mundo ha mucho empeorado de aquellos tiempos aca, e los bivientes son tornados flacos, delicados e mugeriles. Pero dy me, que diremos a algunos que fueron bien çerca de nuestra edad (43 v.) fuertes e de grandes animos? Que diremos a tan grand numero de martires que tan paciente e aun gozosamente sostovieron morir a crueles muertes? Que diremos a otros valientes e estrenuos cavalleros mas modernos e contemporaneos e mas propinquos a nos, que peleando virilmente morieron? E segund creo tu conosçiste algunos dellos. Por ventura estos no fueron ombres, e compuestos de aquella mesma materia de que agora son? De lo qual necessariamente resulta, la culpa ser nuestra e no de los tiempos, de los baxos e blandos animos e no de la vejez de los siglos. Pues resuçire agora e renasca en ti (44) un coraçon de Socrates, o de cada uno de los grandes e famosos ombres, e no te dexes caer en la baxura del horrible carçel de tristeza, la qual, como dize le principe de los sabios, consume los huesos. E aun yo te digo mas, que el coraçon e todas las fuerças e sentidos.

(44 v.)—REPLICA EL ACTOR

METRO SEXTO

Negar la clara verdad
el exçelso se offende,
vençere mi voluntad
yo por ende,
e dire que te confieso
que en lo mas deste fecho
sigues camino derecho
e yo sigo lo aviesso.

Mas caso que mucho crea
de quanto has relatado,

no sera razon que sea
olvidado,
que mis bienes sin mentir
todos perdi en perder la,
pues mi vida sostener la
es penar e no bevir.

(45.)—Si la vida se dessea
es por honesto gozar,
pues no se deve dubdar
quien la contra desto vea
no la dever dessear;
e sy yo perdido veo
mi plazer,
razon no manda querer
tal desseo.

Bien quiero non contristar me
con las cosas que dios faze;
mas que diga que me plase
el mucho bevir penar me
no dire pues me desplaze;
ca fenesçer es mejor
sin retardar
que no esquivo dolor
largo mirar.

(45 v.)—Las grandes tribulaciones
causan pena muy mas fuerte
que no la terrible muerte,
sofrida sin dilaciones.
Estas fueron tus razones,
esto mismo tu dixiste,
esto mismo tu posiste
por muy veras conclusiones.

Miradas mis affiçiones,
dy: como puedo gozar-me
ni un punto apartar-me
de luengas lamentaciones?
ni menos por tus sermones
alegrar jamas mi gesto,
triste pensoso e mesto,
solo de consolaciones?

(46.)—La muerte sera mi vida,
quien lo podera negar?
ca plaga tan dolorida,
no se puede soportar;
pues que gozar ya no puedo
ni quiero lo tal querer
y sin todos bienes quedo,
bevir como puedo ledo
ni de bevir me plazer?

La madre de todas cosas
natura no lo consiente
querer las cosas penosas
e fuyr a lo plaziente;
pues si la vida da pena
e la muerte dara gloria,
dezid si es razon buena
no librar se de cadena
por aver clara victoria?

(46 v.)—Por todo esto te pruevo
la vida tan dolorosa
no me ser ya menester;
esto no es a ti nuevo,
ni menos te sera cosa
de quantas pueda saber;
mas tu por me consolar
forjas de nuevo questiones
que non bastan a curar
mis tan esquivas passiones.

El bien que está por venir
no deve dar me consuelo
al mal que veo presente,
segund te plugo dezir,
si mi dolorido duelo
mirares como prudente;
ca las vanas esperançças
engañan los indiscretos
e las reales privançças
no son sin grandes secretos.

(47.)—Tu augmentas mi penar
y mi tristor,

en querer amengoar
mi grand dolor;
tu faras esto fazer,
segund pienso,
mas no mi penar immenso
desfazer.

Ca no tiene tanta fuerça
tu fablar
alli donde mas se esfuerça
de sanar
mi soledad e tristeza
sin mensura
a que no basta sabieza
ni cordura.

(47 v.)—Ny los ya passados males
no me deven consolar
ca muy pocos puedes dar
a los mios tan mortales
por éguales,
y por tanto
mira si digo ya quanto
que lo que aviene raro
consolar mi desamparo
no deve, ni mi grand llanto.

Ay mi grand llanto, cansado
con tantos golpes y llagas,
no, no deve, no, con plagas
agenas ser consolado,
ni mi fado
sin ventura
no con agena tristura
assas deve ser plañido
ca mas favor es devido
a mi grand desventura.

(48.)—Dy, como puedo seguir
sobre tanta malandaça
tal templança
que partir
me faga desesperança,
pues jamas se me olvida

que siempre vy
en mi vida
cuytas e mal sin medida
a montones sobre mi?

Aquesto soportar más
es muerte tan dilatada
y penada
que jamas
no fue ni sera pensada,
pues mejor sera librarme
como quiera
i matar-me
i de tal modo penar-me
que mas brevemente muera.

(49.)—REPLICA EL VIEJO

PROSA SEXTA

«No es fácil cosa vencer al porfioso, ni el corazón endurecido de ligero se hace blando. Ca fuerte cosa e muy difícil de acabar es estorcer a la franca voluntad reynante en la region del anima a contraria parte de lo que ella quiere. No vencieron, segund leemos, las señales maravillosas al duro corazón de aquel rey egipcio de que ya fable. Ny domo Silvestre nuestro pastor al animo del mago, fecho el mira(49 v.)glo del toro. E por tanto, dulce amigo mio, no me maravillo yo de querer insistir aun e emprender engañosas armas e oponerlas contra mis dichos, ca bien me sabia yo que sanar tus llagas no se podia assi fazer ligeramente, no obstante que a ti, nutrido e criado en las filosoficas doctrinas, menos fuerça de palabras me pensava yo te fuesse menester que a los otros que el dulce de la leche de philosophia no gustaron, lo qual devia a ty fazer vergueña, e arrebatar el claro escudo e luenga lança, e armado recordarte de la disciplina e arte que oviste aprendido. Dime: que te (50) aprovechan agora las armas que te ha dado la sabia Minerva? Di me: que te aprovecha quanto tempo gastaste en mirar sus hermosas façiones? Dy me: que te aprovecha desvelar te tantas vezes por saber sus secretas ensañanças? Di me:

no se aprenden las cosas para el tiempo del menester? El caballero traeria las armas, si le no aprovechassen en el tiempo del peligro? Antes aquel se dira covarde e de flaco coraçon, que con su armada mano en la necesidad no se sopiere defender. Pues que dire de ty, que armado no solo de armas de defensa, mas offensibles, metido en trançe, eres ol(50 v.)vidado de ti, e ni te sabes defender, ni menos offender a tus capitales enemigos que son la grave tristeza e cruel desesperacion? Çiertamente, tu injurias a la divinal sabiduria e ma a ty, ca arremiedas a los enamorados perdigones, que tomados en el filo tirada la cola, librados de la liberal mano del caçador, con olvido entrebuelto con ardor de amores, recaen en las primeras prisiones. E tu que solias oyr e leer las utiles doctrinas de sapiencia, tanto que partido e separado del lado de aquella, olvidaste las sus amonestaciones e tornas a recaer en aquello que te ha seydo (51) tanto reprehendido, e que tu conosçiste claramente ser tu mal e tu daño. Mas creo, si bien mirares en torno de ty, que ella no se ha partido de ti, mas tu te apartaste della. La sapiencia te sigue e sera contigo mientras tanto que tu la buscares. Nunca ella a ningund su enamorado denego la bella e clara fas. Pues busca la e fallar la has. Falla la e alegrar te has. Vende a tus viçios e a tus superfluos cuydados, e compra la piedra preçiosa comparada al reyno de dios. A ty es mas ligero de lo fazer, pues conosçes alguna cosa del su sin extima va(51 v.)lor. Rememora sus dichos e veras que en los tiempos passados una de las principales cosas que te amonestava assi era, que te armasses contra la triste fortuna. Non te amonesto por la boca de Seneca disiendo: «Quanto mas es dubdoso el alto estado, tanto tu debes estar mas fuerte con tu constante passo, ca non es virtud dar las espaldas a la contraria fortuna?» E aun por exemplo de la vida de Diogenes e de Estilbon te lo confirmo, que los bienes mundanos tovieron en ninguna extima; e oy en dia te lo muestra por los frayles menores, que buscando la vera sabiduria, el honor e rique(52)za mundana contempnen e desprecian. La soledad, de la qual te reclamas e quexas tanto, quien la seguio salvo los buenos e sanctos varones? No busco amigos Paulo primo heremita, ni Jeronimo amava la compania fuyendo al desierto, ni Johan mayor entre los fijos de las mugeres no redarguyo ni acuso a la soledad, andando en las solitudes

comiendo yervas. Creeme que nunca beviras gozoso con alguna compania, si primero no te gozares contigo mesmo. Dentro en tus entrañas busca el alegria verdadera, la qual dentro en tu anima. faze habitacion: alli tiene ella su propria morada. (52 v.) Quando aquesta fallares, te alegraras solo, pobre e aun fambriento. No oyste tu de Françisco, como desnudo se rebolvava por la nieve, e como el respondio a los que se reyan del porque en las grandes invernadas andava tan mal arropado? «Si caridad oviessemos, dixo el, pocas ropas avriamos menester.» Pues mira aqui como la verdadera alegria del animo faze alegremente soportar pobreza e frio e soledad e escarnios. No se contristo el mas quando le dieron los palos por lo que avia comido, que se alegro con el manjar que comiera. Ny creas que la prosperidad mundana acresçienta (53) mas alegria. Ca no vemos los prosperados caresçer muchas veces de gemidos e de lagrimas; ni se lee de Xerses grande rey que con pregon general prometio çierto preçio a quien le mostrasse nueva manera de delectacion, que fuesse todos tiempos alegre; antes es de creer que quando el, fuydo de la batalla que avia perdido, viesse el rio tinto de sangre de los suyos por do queria passar, el agua del qual beviendo dixo que nunca avia bebido tan dulce agua, que el derramaria en grand abondo sus lagrimas, pues las derramo mirando la su caballeria, por que antes de çient años seria fenescido del todo (53 v.). Nero crudelissimo entre los ombres, emperador del mundo, buscava las concavidades e escuresas so tierra. E como se creera su coraçon ser alegre que en tantos temores ardia, e que de tantas angustias era combatido, e que de tanta furia era abastado? Assi lo quiso dios e la fortuna, que por la mayor parte la real celsitud e grand señoria tengan mas de cuydados e de gemidos que no el estado baxo e pobre. No solamente esto nos enseña la evangelical doctrina e la sacra theologia lo confirma, mas aun por permission de dios el falso e cruel enemigo, en aquellos tiempos dador de maravillosas respuestas, assi lo (54) denunciando: la felicitat de Sofocles ser mayor e mas alegre que la de Giges rey de Lidia. El negro pan e grueso manjar otorgan los seguros sueños, e la pobreza quita las curas. E por el contrario los que comen delicados manjares aun dormiendo temen, e recordan en medio del sueño, estremesçiendo e dando bozes, e non sin razon, ca algunas veces en sus proprias camas los ricos

de los sus mas familiares han seydo muertos. En nuestros tiempos mato un camarero a un cardenal su señor. Otros son que comiendo temen el venino, e fazen fazer mil salvas e mil diligencias por (54 v.) guardar-se de la osadia e de la maldad de los mortales, avisados de lo que dize Seneca, que en el oro se beve la ponçoña. Quieren todos los prudentes ombres que jusgasse sabiamente aquel rey, que tomada la corona en las manos mirando la dixo: «O corona complida mas de nobleza que de bien aventurança, si alguno te conosciessse bien como eres llena de amarguras, de cuydados e miserias, si te viesse yazer en tierra, non te querria levantar.» Mas dexando agora esta materia tan larga e tan diffusa, a que con grand dificultad se podria fallar cabo, retorno a redarguyr tu loca deses(55)pe- racion, que dises, mejor sera matarme que soportar aquello que con tanta pena soportas. Amigo! amigo! ploguiera a dios que nunca los mis oydos oyeran tales palabras, ni que tu boca las dixera, aunque en parte no te pongo tanta culpa, ca mucho poder alcança la reziende tristura causada de verdadero amor; mas por tanto llaman al varon fuerte, porque tiene fortaleza contra las cosas fuertes; e tu no contra las cosas flacas te debes oponer que requieren poca fuerça, mas contra las mas fuertes e mas esquivas. E que esta sea muy dura a ty, yo no te lo niego (55 v.), mas por tanto te amonesto que seas fuerte contra ella. E tu diras que no puedes, e que es bueno esto de dezir e malo de fazer. Yo te respondere que si quisieres podras, *ca a los que demandan sera dado, e a los que baten se abrira*, dize el señor. Tal palabra como aquella no la quieras dezir, ca yo te çertifico, que no solo en lo fazer o lo pensar, mas en lo dezir offendes al muy alto. Responde me agora no con solloços, segund ante fesiste, mas alimpia tus ojos e abre tus orejas, e con despierta e verdadera boz me dy, si te ensañarias fuertemente contra un tu siervo (56) que se diesse la muerte? e si podiesses dar le grave pena, no gela darias, porque se mato sin tu voluntad? Esto no lo negaras tu, e menos ternas la contra, que mucho más offenderas tu a dios de quien has resçevido la vida e todos los spirituales e corporales bienes, que el siervo le offenderia, por cortar la tela de la humana vida ante que a su devido tiempo, por su soberano mandamiento, sea cortada. Dios tiene singular cuydado de los ombres como padre de fijos, e como sabio e grande maestro gobierna e administra los bienes

e los que nos llamamos males a los humanos (56 v.), el qual cuydado a el devemos dexar e no querer con excessiva presumpcion anticipar la su obra e lo que a el pertenesçe e no a otro. E por esto muy gravemente offenden la majestad divina los homeçidas, ca se ocupan del poder de dios el qual da la vida e la quita. Assi que a ty no solo no te conviene matar te; mas aun dessear la muerte, si no quando a dios plaze, la razon no lo otorga. A menudo e mucho a menudo dios da pena e dolor en este mundo, por tal que purgado de todo pecado seamos libres de las eternales penas. Dizes: «pena es a mí bevir, por tanto debes dessear la vida, por que con la tal pena de (57) aquellas infinitas penas seas librado. Los Çaragoçanos pres- taban antiguamente sus cosas a pagar despues de la muerte. Pues assi presta tu un poco de vano deleite, por que en aquel siglo bienaventurado ayas innumerables deleytes para todo siempre jamas. Que deleytes o que gozos son los desta mes- quina vida que tanto devamos preçiar que por ellos offenda- mos a dios? o que penas e tristezas son en este mundo, que por las refuyr le enojemos? Pues que assi es que las penas en breve pasan, e los otros como flores peresçen, no hay cosa muy dina ni cosa muy alegre en esta vida por la su brevedad. (57 v.) Di me: quales son aquellos bienes que tu has perdido por perder a tu señora e hermana? Perdiste por aventura la sapiencia o la piedad? perdiste la fortaleza o la justicia, o cada una de las theologicas o intelectuales o morales virtudes? Si verdad quieres dezir, responderas que no; ante creo que diras solamente que te vino una floxeza e una desconfiança de las cosas mundanales que no tienes cosa terrestre en alguna exti- ma, por lo qual pierdes a tus negoçios e lo que tu piensas que te cumple. E si assi es, mucho te debes gozar si ovieres memo- ria quanta carga te sea tirada, quanto enojo e fa(58)tiga. Por çierto, vida malaventurada e comparada al infierno es la de los negoçiantes. Mira que andar tan descompassado es lo suyo, mira que boces tan discordes, mira que bollir de manos e que diformes gestos fazen! Piensas ser bienaventurança aquella cuyo rostro suda muchas vezes con trabajo del spiritu e del cuerpo? Cuyo hablar es mentir e porfiar, cuya costumbre es abaldonar se a menudo con vil e captiva gente, llevando por- tadas, e continuamente sofriendo injurias e amenguamientos, el bocado apena llevando a la boca en sossiego, ca la su mesa